

mio á los capitanes, cuando iban á la guerra, que hiciesen pregonar por todo el ejército: *Qui est homo formidolosus, et corde pavido, vadat, et revertatur in domum suam.* Deuter. xx. Los cobardes y temerosos vuélvanse á su casa. Y nótese la razon que da, que es la que hace á nuestro propósito: *Ne pavere faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est:* Para que no hagan cobardes á los demás, no les peguen el miedo y la cobardía. Esto es lo que hace un religioso tibio y remiso en la Religion con su mal ejemplo: hace á los demás cobardes para pelear y emprender cosas de perfeccion: pégales la flojedad y tibieza; y así viene á decir san Eusebio Emiseno (1): *Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes, vel negligentes sunt:* Los que se han determinado á vivir en congregacion, ó son diligentes con gran provecho de la comunidad, ó son negligentes con grande daño y peligro de ella.

Podemos añadir aquí otra cosa, que puede ser el tercer medio y motivo para lo mismo; y es la obligacion que tenemos de dar edificacion y buen ejemplo, no solamente á nuestros hermanos, con quienes tratamos y conversamos cada dia, sino á todo el mundo, para que no pierda por mí la Religion el buen nombre que tiene:

(1) Euseb. Emissen. homil. 7 ad Man.

porque vemos que por uno suelen los del mundo juzgar á los demás religiosos. La falta y pecado del religioso parece que es como pecado de naturaleza y original, y como los bienes mancomunados, que luego dicen: Los de la Compañía tambien se desmandan, y hacen esto y esto, por solo uno que vean que se desmanda, y toma alguna libertad. Y así, cada uno tiene obligacion de mirar mucho por la edificacion, para que así se conserve y vaya adelante la buena opinion y estima de la Religion, y no sea causa con sus faltas é imperfecciones de que se menoscabe el buen nombre y crédito que por la bondad del Señor tiene. Y á nosotros nos corre mas esta obligacion, porque aun estamos en los principios, y tienen todos puestos los ojos en nosotros: *Spectaculum facti sumus mundo, et Angelis, et hominibus.* I ad Cor. iv. Y aunque es verdad que no tienen razon los del mundo en atribuir la falta de uno á toda la Religion; pero al fin cosa cierta es, que el bien y progreso de la Religion depende de ser el uno y el otro buen religioso; y de lo contrario es menoscabo de ella, porque esos son la Religion. Pues guarde cada uno su puesto, como buen soldado; no se rompa por él este escuadron tan concertado; no entre por vos la relajacion en la Religion. Y será buena consideracion para esto, hacer cada uno cuenta que su madre la Religion le dice aquellas pala-

bras, que aquella santa madre de los Macabeos decia á su hijo menor, para animarle á padecer y morir por la guarda de su ley: *Fili mi, miserere mei, quæ te in utero novem mensibus portavi, et lactriennio dedi, et alui, et in ætatem istam perduxi.* II Mach. vii. Hijo mio, ten misericordia de mí, que te he traído en mis entrañas, no nueve meses, sino nueve años, y veinte, y treinta y mas años, y te dí leche tres años en la probacion, y te he criado en virtud y letras tan á costamia, hasta ponerte en el estado en que estás: y lo que te pido por todo esto es, que hayas misericordia de mí, no pierda yo por tí, no me des mala vejez. Las armas con que te he armado para bien y provecho tuyo, y de los prójimos, no las conviertas contra mí, ni contra tí mismo: lo que te habia de ser ocasion y medio para ser mas agradecido y mas humilde y mortificado, no te sea ocasion para ser mas vano, y mas libre é inmortificado.

CAPÍTULO XIV.

Que nos ayudará mucho habernos siempre como el primer dia que entramos en la Religion.

Preguntó uno de aquellos monjes antiguos al abad Agaton, ¿cómo se habria en la Religion? Respondió: *Vide, qualis fueris prima die, quando existi de sæculo, et re-*

ceptus fuisti in clauastro; et talis permanset semper: Mira cuál fuiste el primer dia que dejaste el mundo, y te recibieron en la Religion; y de esa manera permanece siempre. Pues si quereis saber cómo seréis buen religioso, y cómo os habréis para aprovechar mucho en virtud y perfeccion, este es muy buen medio: Mirad cuál fuisteis el primer dia que dejásteis el mundo, y fuisteis recibido en la Religion: y de esa manera permaneced siempre (1). Considerad con cuánto fervor y fortaleza dejásteis el mundo, y todo lo que en él teniais: los parientes, amigos y conocidos: la hacienda, riquezas, regalos y entretenimientos, y perseverad en aquel menosprecio del mundo, y en aquel olvido de deudos y parientes, y en aquel sacudimiento de regalos y comodidades propias; y de esa manera seréis buen religioso. Considerad tambien, con cuánta humildad pedisteis ser recibido en la Religion y con cuánta instancia; y como el dia que os dieron el sí, os pareció que se os habia abierto el cielo, y quedásteis muy agradecido y obligado á servir á Dios y á la Religion, por tan gran merced y beneficio; y perseverad ahora en ese agradecimiento y en ese humilde reconocimiento. Sentíos ahora tan obligado y tan deudor, como os sentísteis el primer dia que os recibieron; y de esa manera aprovecharéis en la Religion. Considerad tambien

(1) Dion. Cart. in Scal. Religios.

despues de recibido, con cuánta devocion y modestia os comenzásteis á haber á los principios, con qué obediencia, con qué humildad, con qué prontitud, con qué indiferencia y resignacion en todo, y perseverad siempre en eso; y de esa manera iréis medrando y creciendo en virtud y perfeccion.

Este medio es muy encomendado de los Santos, como luego veremos; pero es menester que lo entendamos bien. No queremos decir que no habeis de tener ahora mas virtud que el dia primero que entrásteis en la Religion. Nunca el antiguo se ha de contentar con la virtud de novicio; que claro está que ha de tener mas virtud el antiguo, y que ha de estar mas aprovechado que el novicio, que comenzó ayer: como en el estudio, el que ha diez años que estudia, ha de estar mas aprovechado, y saber mas que el que comienza. Pues la Religion es una escuela de virtud y perfeccion; y así el que ha mas que anda en esta escuela, ha de haber aprendido y aprovechado mas. Pero así como á uno que comenzó á estudiar con mucho fervor y grandes brios, y despues se cansa y afloja, le decimos que torne al fervor primero, y al cuidado y diligencia con que comenzó al principio, y que de esa manera saldrá con el estudio; así lo que decimos ahora es, que volvais á aquellos primeros fervores con que comenzásteis el camino de la virtud el primer dia que entrásteis en la Reli-

gion. Mirad con qué denuedo y con qué brio comenzásteis entonces á servir á Dios, que no se os ponía delante, ni se os hacia cosa dificultosa, y andad ahora con aquel fervor, y con aquellos aceros y alientos; y de esa manera aprovecharéis mucho en la Religion. Esto es lo que nos quieren decir los Santos en este medio.

El bienaventurado san Antonio, rogándole sus discípulos que les diese algunos avisos espirituales para su aprovechamiento, comenzó por aquí su razonamiento, como lo refiere san Atanasio en su vida (1): *Hoc sit primum cunctis in commune mandatum. Nullum in arrepti propositi vigore lassescere, sed quasi incipientem debere semper augere, quod ceperit.* Y fuera de que otras muchas veces les repetia esto mismo; estando ya cercano á su muerte, como en testamento y última voluntad, para que se les quedase mas impreso en el corazon, se lo tornó á encargar con unas palabras muy tiernas, al fin como de padre: *Ego quidem, filioli, filioli, secundum eloquia Scripturarum, Patrum gradior viam: jam enim Dominus me invitat, jam cupio videre caelestia: sed vos, ó viscera mea, admoneo, ne tanti temporis laborem repente perdatis; hodie vos religiosum studium arripuisse arbitramini, et capte voluntatis fortitudo succrescat.* Si quereis aprovechar en virtud y perfeccion, tened esto

(1) Athanasius et Surius, tom. 1, pagin. 336.

delante de los ojos, haced cuenta que cada dia comenzais de nuevo, y habeos siempre como el primer dia que comenzásteis, y de esa manera seréis buenos religiosos. San Agustin pone tambien este medio (1): *Obliviscere ergo omne præteritum, et quotidie inchoare te, puta*: Olvidaos de todo cuanto habeis hecho hasta aquí, y haced cuenta que cada dia comenzais de nuevo.

Declaraba esto san Antonio con un ejemplo manual. Así como acá los siervos y criados de los señores, por mucho que hayan servido á sus amos, y por mucho que hayan trabajado, no dejan de hacer lo que de nuevo se ofrece, sino que están siempre tan prontos y dispuestos para hacer lo que les mandan, como si cada dia fuese el primero que comienzan á servir, y como si hasta allí no hubieran servido, ni trabajado nada; así, dice, habemos de servir nosotros á Dios nuestro Criador y Señor. Buen ejemplo tenemos de esto en el glorioso san Bernardo (2). Cuenta de él Surio en su vida, que á los otros los tenia por santos y por perfectos, y que como gente ya aprovechada, y que iba muy adelante, podian tener algunas indulgencias y licencias en algunas cosas. Esto es muy bueno para no juzgar á los otros, cuando vemos en ellos algo de esto. Pero á sí, di-

(1) Augustin. epist. 143 ad Demetrium virgin.

(2) Surius, lib. 1, cap. 4 vitæ suæ.

ce, que se tenia siempre por principiante y por novicio, y que no le convenian esas licencias y exenciones, y así no perdía punto del rigor de la Religion, ni de los trabajos comunes, ni de los ejercicios humildes. Él era el primero en todas las obediencias, y el que primero echaba mano de la escoba y del estropajo. En ninguna cosa queria eximirse, ni exentarse de los demás; antes cuando los otros hacian algun ejercicio de manos, y él no sabia hacer aquello, por no perder la ocasion procuraba recompensarlo, ocupándose entonces en algun ejercicio mas humilde y bajo que aquel: tomaba una azada, y poníase á cavar, ó una hacha, y partía leña, y llevábala á cuevas á la cocina, y holgábase mucho de ocuparse en semejantes ejercicios; y parecia que todo eso habia él menester para su aprovechamiento. No como algunos que cuando hacen estas cosas, dicen: siquiera por el ejemplo; que ellos no les parece que lo han menester, ni que les hace aquello al caso. Bueno es que hagais eso por ejemplo y edificacion, pero mejor seria que entendiéseis que tambien lo habeis vos menester; pues á san Bernardo le parecia que lo habia él menester.

Añade aquí san Antonio otro punto muy bueno, con que se declara mas lo pasado. No se contenta el Santo con que no volvamos atrás de aquellos primeros fervores con que comenzamos, sino

quiere que vayamos siempre adelante, y añadiendo y acrecentando mas y mas: *Sed quasi incipientem debere semper augere, quod ceperit.* Como el que comienza de nuevo á servir á Dios procura ir cada dia añadiendo y acrecentando servicios, viendo que hasta allí todo ha sido ofensas y pecados, para recompensar lo pasado, y hacerse digno de premio y galardón; así habemos de andar nosotros siempre como quien no ha allegado nada hasta aquí, sino antes derramado y desperdiciado.

Este medio dice san Gregorio (1) que conviene á todos, aunque sean muy perfectos: porque el profeta David, varón perfecto era; y con todo eso, como si comenzara, decia: *Et dixi: Nunc cepti.* Psalm. LXXVI. Y dije: Ahora comienzo; porque andaba con tanto fervor y diligencia en el servicio del Señor al cabo de su vejez, como si entonces comenzara de nuevo á servirle. Antes esto es muy propio de los varones perfectos, conforme á aquello del Sábio, Eccli. xviii: *Cum consummaverit homo, tunc incipiet.* Los verdaderos siervos de Dios, cuanto mas adelante van, y cuanto mas se acercan al fin y á la perfección, tanto andan con mayor cuidado y fervor: *Quasi effodientes thesaurum,* que dice Job, c. iii: Como los que cavan un tesoro. Dice san Gregorio (2): Así como los que cavando buscan tesoro, cuanto mas

han cavado y van en lo mas honrado, con mayor diligencia se dan al trabajo; porque como entienden que se acerca mas el tesoro escondido que buscan, y que les falta poco para dar con él, animanse á trabajar mas fuertemente, y cavan con mayor gusto y contento; así los que de veras tratan de su aprovechamiento y perfección, cuanto mas adelante van, y cuanto mas se acercan al fin, tanto mayor priesa se dan. ¡Oh! que está ya cerca el tesoro, animaos, daos priesa, que ya poco os falta para llegar á él: *Et tanto magis, quanto videritis appropinquantem diem,* dice el Apóstol, ad Hebr. x. Como si dijera, dice san Gregorio: Tanto mas ha de crecer el trabajo, cuanto el premio y galardón está mas cerca. Cuando la piedra se mueve hácia abajo, cuanto mas se acerca á su centro, va con mayor velocidad y ligereza, hasta acabar de llegar; así cuanto uno va aprovechando mas en virtud y en perfección, y se va acercando y llegando mas á Dios, que es su centro y último fin, tanto se da mayor priesa para acabar de llegar. Y estos, dice san Basilio (1), son los fervorosos de espíritu, que dice san Pablo, ad Rom. xii: *Sollicitudine non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes.* Hay algunos que á los principios, cuando entran en la Religión, comienzan con fervor, y en saliendo del noviciado,

(1) S. Basilius, in regul. brev. interrog. 259.

(1) Gregor. lib. 22 Mor. cap. 4.

(2) Gregor. lib. 5 Mor. cap. 3.

luego se cansan, y hacen de los antiguos: estos no son los fervorosos de espíritu, sino tibios y perezosos. Los fervorosos de espíritu, dice san Basilio, son aquellos que andan siempre como el primer dia, con un ardiente deseo, y con una hambre insaciable, que nunca se hartan ni cansan de servir á Dios, sino siempre desean servirle mas y mas, conforme á aquello del Profeta, Psalm. cxl: *In mandatis ejus volet nimis.*

CAPÍTULO XV.

Que ayudará mucho preguntarse cada uno á sí mismo á menudo: ¿Á qué veniste á la Religión?

Otro medio nos aprovechará tambien mucho para crecer en virtud y alcanzar la perfección, y es el que usaba san Bernardo, como lo refiere Surio en su vida, libro 1.º, capítulo 4.º: *Hoc semper in corde, frequenter etiam in ore habebat: Bernarde, Bernarde, ad quid venisti?* Traia siempre en el corazón, y muchas veces hablando consigo mismo decia: Bernardo, Bernardo, ¿á qué has venido á la Religión? Y lo mismo leemos del santo abad Arsenio, que muchas veces se preguntaba á sí mismo: *Arseni, Arseni, ad quid venisti?* Entraba muchas veces en cuenta consigo: Arsenio, ¿para qué dejaste el mundo? ¿Qué fue tu fin é intento en dejarle, y acogerte á

la Religión? ¿Por ventura no fue para que en ella procurases agradar del todo á Dios, y no se te diese nada de agradar y contentar á los hombres, ni de ser tenido y estimado de ellos? Pues ten cuidado de eso, y no hagas caso de la opinion y estima de los hombres; porque ese es el mundo que tú dejaste, no te vuelvas á él con el corazón; porque poco te aprovechará estar acá en la Religión con el cuerpo, si con el corazón estás en el mundo, deseando el aplauso y estima de los hombres. Con esto se despertaban y animaban mucho estos Santos. Pues con esto tambien nos habemos nosotros de despertar y animar á ir adelante, y á vencer todas las dificultades que se nos ofrecieren en la Religión. Cuando sintiereis dificultad en alguna obediencia, despertaos con estas palabras: ¿Á qué veniste á la Religión? ¿Veniste por ventura á hacer tu voluntad? No por cierto, sino á seguir la ajena: pues ¿por qué quieres hacer la tuya? Cuando sintiereis algun efecto de la pobreza, con esto os habeis de animar: ¿Por ventura veniste acá á buscar tus comodidades y á tenerlo todo muy cumplido, y á que no te faltase nada? ¿No sabes que veniste á ser pobre, y á padecer necesidad como verdadero pobre? Pues ¿de qué te quejas? Cuando os pareciere que no se hace caso de vos, animaos y consolaos con esto: ¿Veniste por ventura á la Religión á ser tenido y estimado? No por

cierto, sino á ser olvidado de los hombres, y á no hacer caso de la opinion y estima del mundo: pues ¿por qué rehusas aquello á que veniste, y te quieres volver á lo que ya dejaste? Eso es ser religioso, no hacer tu voluntad, ser pobre y padecer necesidad, y querer ser olvidado, y que no hagan caso de tí: eso es estar muerto al mundo, y vivir á Dios.

Pues á esto venimos á la Religion, y poco nos aprovechará estar en ella, si no hacemos aquello á qué venimos; porque no hace santos el lugar, sino la vida religiosa y perfecta. Dice esto muy bien san Agustín en un sermón que hace á los religiosos que moraban en el desierto (1): *Ecce in solitudine sumus, in eremo sumus; locus tamen non facit sanctos, sed operatio bona locum sanctificabit, et nos*: Veis aquí, hermanos míos, estamos en la soledad, ya dejamos el mundo y estamos en la Religion; pero el lugar no hace santos á sus moradores, sino las obras buenas y la vida religiosa, esa hará santo el lugar y á nosotros también. *Peccavit enim Angelus in celo, peccavit Adam in paradiso, et tamen nullus locus sanctior illis erat.* ¡Ay! que por santo que sea el lugar, aunque mas encerrado esteis en la Religion, ahí podeis pecar, y ahí os podeis condenar, dice san Agustín: no os fieis en eso; porque el Ángel pecó en el cielo, y Adán en el pa-

(1) S. Augustin. sermón. 27 ad frat. in erem.

raíso, y no habia lugar mas santo que aquellos; que no hace santos el lugar. *Si enim habitatorem loca beare possent, nec homo, nec Angelus à dignitate corruiissent*: Si el lugar bastara para eso, ni el Ángel cayera del cielo, ni el hombre cayera del paraíso; y así no penseis que habeis concluido ya vuestro negocio, y que teneis el campo seguro con decir: Religioso soy, de la Compañía soy: que no basta eso, si no haceis aquello á que venisteis á la Religion. Mirad que no venisteis acá á ser buen estudiante, ni á ser buen predicador, sino á ser buen religioso, y á procurar la perfeccion. ¡Oh que muy poco va en que salgais mas ó menos letrado, ó en que salgais grande ó mediano predicador! Empero en lo que va mucho y el todo, es en que salgais bueno y perfecto religioso. Pues ¿qué hacemos, si esto no hacemos? ¿Y qué habemos hecho hasta aquí, si no habemos hecho esto? ¿En qué habemos entendido, si no habemos entendido en aquello á que venimos? *Amice, ad quid venisti?* Amigo mio, hermano mio, ¿á qué veniste? Entrad en cuenta con vos, y preguntaos esto muchas veces á vos mismo: ¡Ay Dios mio! ¿en qué oficio hubiera yo estado el tiempo que he estado en la Compañía, que no hubiera salido ya con él? Si me hubiera puesto á pintor, ya supiera bien pintar: si á bordador, ya supiera bien bordar, y me pudiera valer del oficio; y púseme á ser buen religioso, y

no he salido bien con ello. Tantos años há que ando á la escuela de la virtud, y aun no he acabado de aprender la primera letra de su A, B, C. Aun no he alcanzado el primer grado de humildad. En siete años salís vos buen filósofo y buen teólogo; y yo en tantos años no he salido buen religioso. ¡Oh si buscásemos y procurásemos las verdaderas virtudes con tanto cuidado y diligencia como buscamos y procuramos las letras!

Dice san Bernardo: *Multi querunt scientiam; pauci vero conscientiam. Si vero tanto studio, et solitudine quaeretur conscientia, quanto quaeritur secularis, et vana scientia; et citius apprehenderetur, et utilius retineretur* (1): Muchos buscan la ciencia, y pocos la conciencia. Pero si la buena conciencia se procurase con tanto cuidado y solicitud como la ciencia, mas presto se alcanzaria, y con mas provecho se conservaria. Pues no seria mucho que pusiésemos tanto cuidado y diligencia en nuestro aprovechamiento, como ponemos en alcanzar las letras. San Doroteo dice (2), que se ayudaba él mucho de esta consideracion: Cuando yo estudiaba allá en el siglo, andaba, dice, tan embebecido en mi estudio, que no me acordaba, ni pensaba en otra cosa; ni aun de comer me acordaba, ni parecia que tenia tiempo para pensar en lo que

habia de comer; tanto que si no fuera por un compañero muy amigo mio, que tenia cuidado de hacerme aderezar la comida y llamarme á comer, muchas veces me olvidara de eso: y era tanto el fervor que traia en mi estudio, y el deseo que tenia de saber, que estando comiendo tenia delante abierto el libro, y estaba comiendo y estudiando juntamente; y en viniendo de leccion á la tarde, luego encendia luz, y estudiaba hasta la media noche; y cuando me iba á acostar llevaba conmigo el libro á la cama, y en durmiendo un poco, luego tornaba á leer; y finalmente andaba tan absorto en mi estudio, que ninguna otra cosa me daba gusto, sino estudiar. Despues cuando vine á la Religion, poníame yo muchas veces á pensar, y hablando conmigo mismo, decia: *Si tantus labor, tantusque feror fuit tibi in adipiscenda eloquentia, quanto major tibi nunc adhibenda est cura, ut veras virtutes adquirere valeas?* Si para adquirir la elocuencia y las letras humanas pusiste tanto trabajo, y andabas con tanto calor y fervor; ¿cuánta mayor razon será, que en la Religion lo andes para alcanzar las verdaderas virtudes y la verdadera sabiduría, pues no veniste acá á otra cosa? Y dice que con esto se animaba y tomaba mucho aliento: *Et hac re non modicas vires accepi.*

Pues razon será que nos desesperemos y animemos nosotros también con esto; que algo mas nos

(1) Bernard. de inter. dom. cap. 12, et lib. de conscient. cap. 2.

(2) Dorot., doct. 10.

va en ser buenos religiosos, que en ser buenos estudiantes ó buenos letrados; y así toda nuestra solicitud y diligencia ha de ser en cómo alcanzaremos esta sabiduría divina: ese ha de ser todo nuestro negocio. No tuvo el Hijo de Dios otro negocio en la tierra, sino entender en amarnos, y buscar nuestro provecho y mayor bien, y tan á costa suya; ¿qué mucho que nosotros no tengamos acá otro negocio, sino entender en amar y agradecer mas á Dios, y en buscar y procurar su mayor gloria? *Propter quod remissas manus, et soluta genua erigite*: Por lo cual, dice el Apóstol (1), dejada la tibieza y flojedad, pongamos haldas en cinta, y apresuremos nuestro paso: *Festinemus ingredi in illam requiem*. Démonos priesa á caminar, y á subir á este monte de la perfeccion y de la gloria: *Usque ad montem Dei Horeb*.

Así como el caminante, que se ha dormido mucho á la mañana, pone despues diligencia para recobrar el tiempo perdido, y procura darse priesa, hasta alcanzar los compañeros que van delante; así nosotros nos habemos de dar priesa y correr para recobrar el tiempo perdido. ¡Oh que van mis compañeros y mis hermanos adelante; y yo solo me he quedado atrás, y habia comenzado primero que ellos, porque entré primero en la Religion! ¡Oh si tanto nos amarga-

(1) Hebr. XII; I; III Reg.; Bonav. tom. 2 opusc. lib. 2 de perfec. Relig. cap. 1.

se el tiempo que habemos perdido hasta aquí, y lo sintiésemos tanto, que nos sirviese de espuelas para correr ahora con gran fervor!

Dionisio Cartusiano (1) trae aquel ejemplo que se cuenta en las vidas de los Padres, de un mancebo que queriendo entrar en la Religion, su madre pretendia impedir el cumplimiento de sus buenos deseos, y traíale para ello muchas razones. Él en ninguna manera quiso condescender con ella ni volver atrás de sus propósitos, poniendo esto siempre por escudo: *Salvare volo animam meam*: Quiero salvar mi ánima, quiero asegurar mi salvacion, que es lo que me importa. Con lo cual respondió á la molesta demanda de su madre. Al fin, como ella vió que no aprovechaban nada todas sus razones é importunaciones, dejóle que hiciese lo que quisiese; y así entró en Religion: pero comenzó presto á aflojar, y á vivir con mucho descuido y negligencia en ella. De ahí á algunos dias murió su madre, y él cayó en una grave enfermedad, en la cual un día le dió un parasismo, que le sacó de sí, y arrebatado en espíritu, fue llevado al juicio de Dios, donde halló ante el divino tribunal á su madre y á otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Volvió la madre los ojos, y vien-

(1) Dionysius Carthusianus, articul. 30 de quatuor novissimis, et in vitis Patrum, part. 2, § 203.

do allí á su hijo entre los que habian de ser condenados, quedó espantada, y dijole: ¿Qué es esto, hijo? ¿En esto has venido á parar? ¿Dónde están aquellas palabras que me decias: Quiero salvar mi alma? ¿Para esto entraste en la Religion? Él quedó tan confuso y avergonzado, que no supo qué responder. Volvió en sí, y fue Nuestro Señor servido que escapase de aquella enfermedad; y considerando que aquella habia sido amonestacion divina, dió una vuelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia, tanto que muchos le decian que se moderase y remitiese algo del rigor, porque no perdiese la salud. Pero él no admitiendo estos consejos, respondia: Si no puedo sufrir el baldon de mi madre, ¿cómo podré sufrir el de Cristo y sus santos Ángeles el dia del juicio?

CAPÍTULO XVI.

De algunas otras cosas que nos ayudarán para ir adelante en nuestro aprovechamiento, y alcanzar la virtud.

Estote perfecti, sicut et Pater vester celestis perfectus est, dice Jesucristo en aquel soberano sermon del monte. *Matth. v.* Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. El glorioso Cipriano sobre estas palabras (1),

(1) S. Cyprianus, sermon. 2 de zelo et livor.

dice: *Si hominibus lætum est, et gloriosum filios habere consimiles, et tunc magis generasse delectat, si ad patrem lineamentis paribus soboles successive respondeat; quanto magis in Deo Patre lætitia est cum quis sic spiritualiter nascitur, ut actibus ejus, et laudibus divina generositas prædicetur?* Si á los hombres es cosa muy alegre y gloriosa tener los hijos semejantes á sí, y entonces se huelgan y regocujan mas de haberlos engendrado, cuando ven que en las acciones y en el aire, en los meneos y en todo se parecen á sus padres; ¿cuánto mas nuestro Padre celestial se alegrará y regocijará, cuando viere que sus hijos espirituales salen semejantes á él? *Quæ justitia, quæ palma, quæ corona, esse te talem, de quo Deus non dicat: Filios enutrivit, et exaltavit; ipsi autem spreverunt me?* Isai. I. ¿Qué palma, qué premio, qué corona, qué gloria os parece que será, que seais vos tal, que no se queje Dios de vos, como se queja por Isaías de su pueblo, diciendo: He criado hijos, y helos levantado y ensalzado; y ellos hanme menospreciado á mí? Sino que seais tal, que vuestras obras redunden en grande gloria y honra de vuestro Padre celestial. Esa es grande gloria de Dios, tener hijos tan semejantes á sí, que por ellos venga á ser conocido, honrado y glorificado.

Pues ¿cómo serémos semejantes á nuestro Padre celestial? San Agus-